Luis G. Martín presenta en «Los oscuros» el relato de trece vidas anónimas e imaginarias

R. F. R.

Madrid. Trece relatos basados en vidas imaginarias componen el libro «Los oscuros», de Luis G. Martín, que fue presentado ayer a los medios de información por la editorial Alfaguara. Nacido en 1962 y licenciado en Filología Hispánica, la colección de relatos de Martín fue elogiada unánimemente por su voluntad de estilo y es el único título, de los cuatrocientos manuscritos presentados durante el pasado año, que mereció para la editorial que dirige Luis Suñén el comentario unánime de su publicación.

«Los oscuros» se trata de una miscelánea de relatos que acercan al lector a distintas geografías y vidas sacadas del anonimato en virtud de un amor en cierto modo perverso por la literatura. Héroes imaginarios como Alessio Meldolesi, Sergei Fioderevich, Ernst Kloshe, Zelia Monteiro o Fabien Latreille, desfilan por las escasas páginas, devotas de Jorge Luis Borges y Marcel Schowb, con el ensalmo de lo breve y fugaz, con la melancolía de las cosas perdidas.

El autor que habla de la obra como una colección «siniestra, triste e implicada en la vida de uno mismo» ha visto cumplido su sueño de publicar en una de sus editoriales de formación juvenil. Con veintiocho años recién cumplidos, es una de las últimas «promesas» que se incorporan al escenario de una narrativa española de la que el autor ironiza sobre el valor de los nombres que empiezan por la letra «eme».

Tímido, sensible, poco acostumbrado a la presencia de los críticos, Luis G. Martín ha concebido un libro fragmentario y «peligroso» por su insólita perfección formal. Un estilo delicado para una «opera prima», donde los espejos de la realidad se confunden con los del sueño.

Una obra que ha desfilado por distintas editoriales hasta llegar a ese destino todavía inocente de la tipografía. Martín, que realizó un «master» de dirección empresarial para evitar la condena de la enseñanza, irrumpe en un mercado cada vez más agresivo que raramente perdona los pecados de juventud.